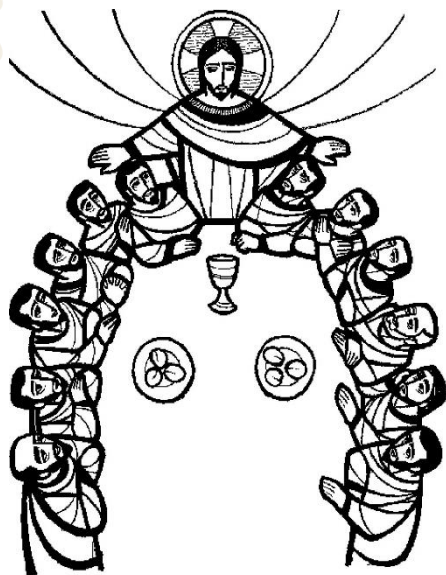




Jueves Santo en la Cena del Señor

(ciclo A)

02 de abril de 2026

1. Notas exegéticas

Abrimos este Triduo con esta celebración. Queremos conmemorar el misterio central de nuestra fe: la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo. No perdamos de vista el ver todas estas celebraciones hasta el Domingo de Pascua con la unidad del misterio que encierran, y con la identidad que nos marca nuestra fe.

Del Éxodo (Ex 12, 1-8, 11-14)

Prescripciones sobre la Cena Pascual

Este texto es fundamental y referente para comprender la celebración de la Pascua del pueblo hebreo. Su carácter de observancia detallada dará fin a la esclavitud y comienzo a la libertad, salida emancipatoria bajo la visible protección de Yahvéh. Este relato recoge elementos rituales y su explicación de la siguiente manera:

vv. 2-11: el ritual del sacrificio y de una comida de la víctima sacrificada, que ya por sus descripciones indicaba su consagración. La participación es comunitaria y de ambiente familiar. Rociar con sangre los dinteles de las puertas es un rito de defensa contra toda clase de desgracias, sumando un carácter de protección. El modo del banquete, su celebración rápida destacada en detalles precisos, recuerda las comidas-



Plan de Predicación

sacrificios de los nómadas tras su jornada de trabajo. En la proclamación solo se omite el modo de preparación del animal sacrificado y su consumo total (vv. 9-10). Ahora todas estas prescripciones vividas asumen el sentido del paso del Señor (Pascua) (v. 11).

vv. 12-14: la explicación de los ritos. Todo lo celebrado se convertirá, para lo que sigue, en el memorial del acontecimiento histórico de la liberación de Egipto. La acción inicial será la acción de Dios: “Yo pasaré esta noche” (v. 12). Se explicará el sentido de la señal de la sangre como “paso de largo”, señal de identificación y, a la vez, de protección ante la acción exterminadora. La Pascua evoca el “paso” de Dios, que es condena para los egipcios y salvación para los israelitas. Y por esta observancia se hará memoria y fiesta perdurable en la posteridad.

“Pesaj” es una palabra hebrea que la Vulgata traduce por “tránsito” o “paso” del Señor. En realidad, al menos aquí, significa exactamente “pasar de largo” o “saltarse”, y alude al hecho de que Yahvéh pasó de largo o se saltó las puertas de los israelitas que habían sido marcadas con la sangre de un cordero (vv. 12.23), por la que los primogénitos de Israel se libraron del exterminio y así se dio comienzo verdaderamente al Éxodo y al camino hacia la tierra prometida.

Salmo 116 (115), 12-13.15y16bc.17-18 R/.cf. 1Co 10,16

El cáliz de la bendición es comunión de la Sangre de Cristo

Comencemos por hablar de la antífona de respuesta de este salmo. San Pablo, al inicio de su carta, suscita la reflexión sobre la “cena del Señor”; esta pregunta, formulada de manera retórica, emplea un modo presuntivo, es decir, encierra una verdad. Y esa verdad es precisamente la que se expresa en el salmo.

El salmo 115 es una alabanza jubilosa de acción de gracias. Dentro de los salmos del *Hallel* (113-118), utilizados en la conmemoración de la Pascua judía, posee un claro contexto celebrativo y se ajusta perfectamente a la fiesta. El signo fundamental es dar gracias con la “copa de la salvación”, expresión que evoca la tercera de las cuatro copas del *Pesaj* judío, también llamada “copa de redención”. Dios ha actuado y ha liberado a su pueblo. El salmo evoca, de manera particular, la salvación y la redención manifestadas en el acontecimiento originario de la salida de Egipto, y actualiza esa misma salvación para el salmista. En la celebración pascual judía se afirmaba la benevolencia de Dios hacia sus siervos rescatados, hacia su pueblo. Este salmo,





Plan de Predicación

además, en la tradición bíblica posterior, llegó a vincularse con la Alianza y el Mesianismo.

Jesús, en su predicación y en cuanto signo de salvación, también empleó la imagen de la “copa” (Mc 10,36-39; Jn 18,11) y, con mayor razón, en la última cena, al identificar “la copa de la salvación” con su Sangre, signo de la Nueva Alianza y de su sacrificio redentor (Mt 26,27-28; Mc 14,23-24; Lc 22,20)

De la primera carta a los Corintios (1Cor 11,23-26)

Cada vez que comen y beben, proclaman la muerte del Señor

Aquí está puesta por escrito de la tradición sobre “la última cena”, y san Pablo la recoge para orientar acerca de lo verdaderamente auténtico en la celebración de la “Cena del Señor”, pues en la comunidad de Corinto ya se estaban presentando distorsiones e imprecisiones sobre su sentido celebrativo y de fe. El binomio “recibir-transmitir” (v. 23), tomado del vocabulario de la tradición rabínica, expresa la fidelidad a lo recibido. Su narración misma nos lleva a comprender que la cena ha sido voluntad del Señor Jesús, y su carácter celebrativo nos une al misterio pascual de Cristo y que se convierte en testimonio en espera de su segunda venida.

Así como existen prescripciones para la celebración pascual del pueblo judío, Pablo resalta aquí la belleza y la forma en que Jesús instituyó este sacramento. Estamos ante el núcleo más denso de la institución del sacramento de la Eucaristía y de su actualización conmemorativa.

Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 13,1-15)

Los amó hasta el extremo

Esta proclamación abre la segunda parte de la narración en el evangelio, titulada “la hora de Jesús” (cf. Jn 2,4; 7,30; 8,20), inaugurada con un momento solemne (Jn 12,23-33) en el que el mismo Jesús anuncia su muerte. Esta sección desarrolla precisamente esa glorificación anunciada: el paso de este mundo al Padre, manifestado en el testimonio del amor llevado hasta el extremo (v. 1). El escenario es la cena, el lavatorio de los pies y el anuncio de la traición. El v. 3 continúa reforzando el inicio de su glorificación: haber salido de Dios y ahora volver a Él.





Plan de Predicación

El gesto profético del lavatorio de los pies reúne diversos elementos: el servicio humilde que envuelve toda la escena (vv. 5.12a), el indicativo de ser signo de su entrega (v. 7), la referencia al vínculo con Jesús y la insinuación de la traición (vv. 6.11), la autoridad del Maestro y su ejemplo (vv. 12b-14), y la exhortación a hacer lo mismo (v. 15).

Conviene mencionar un aspecto del diálogo final con Pedro para evitar interpretar el lavatorio como un simple signo de purificación espiritual. La respuesta de Jesús es casi una perífrasis para aludir a Judas, aunque no deja de tener un matiz enigmático. Si en la primera respuesta (v. 7) Jesús ya indicaba a Pedro que el gesto sería comprensible más adelante, la segunda respuesta ante su rechazo (v. 8) le enseña que su oposición lo excluiría de toda comunión con el Maestro y de toda participación en su obra y en su gloria. Todo esto se relaciona con la imagen de la limpieza expuesta después (v. 10) y culmina en la enseñanza que Jesús da y exige a los suyos (vv. 12b-15).

En el v. 10, el término griego empleado puede significar también “puro”; por eso Jesús da a entender que los apóstoles —excepto uno—, en virtud del largo trato con Él, se encuentran plenamente en su amistad (cf. 15,3). En consecuencia, aparecerá luego, de manera narrativa, la manifestación explícita de la traición de Judas (vv. 16-18.21ss). Muy por el contrario, los discípulos fieles permanecen con Jesús, Maestro y Señor, y comenzarán con Él el camino de la entrega, porque tienen todo que ver con Aquel que les ha lavado los pies.





II.

Pistas homiléticas

- El comienzo del Triduo Pascual es un camino en salida para vivir la Pascua, por lo que debe recorrerse en espíritu de sinodalidad. «Ceñidas sus cinturas, el bastón en la mano. De generación en generación lo celebrarán como fiesta...». Yo también soy un peregrino en marcha hacia la Tierra Prometida y, por la celebración de este Triduo, camino hacia la Pascua. ¿Estoy realmente disponible, dispuesto a partir hacia la gran aventura del éxodo, de la Pascua? Esta noche se sale de Egipto y se avanza hacia la tierra que Dios promete, hacia la Resurrección y la Vida. Se deja la tierra de esclavitud para dirigirse a la tierra de libertad; se anhela la Vida eterna. ¿Cuándo se llega? Se abandona la vida de pecado para caminar hacia una vida de santidad; se muere a la corrupción para resucitar a la incorrupción. ¿Cuándo llegaremos?
- La abnegación y la humillación radical de Jesús al lavar los pies a los suyos después de cenar contrasta con lo que hacían los maestros de la Ley de su tiempo, quienes muchas veces exigían un servilismo de los discípulos hacia el maestro, y no al contrario. La disposición de Jesús para afrontar la lucha que se avecina se manifiesta en el gesto: en lugar de evadir “su hora”, se despoja del manto, se ciñe la toalla y se prepara no para un combate físico, sino para la lucha espiritual de su acción y de su sacrificio, que se convierte en servicio y entrega humilde, a modo de ejemplo y testimonio.
- «El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento”». (Concilio de Trento: DS 1740; Catecismo de la Iglesia Católica, 1337). «Así, de celebración en celebración, anunciando el misterio pascual de Jesús “hasta que venga” (1 Co 11,26), el pueblo de Dios peregrinante “camina por la senda estrecha de la cruz”





Plan de Predicación

(AG 1) hacia el banquete celestial, donde todos los elegidos se sentarán a la mesa del Reino». (Catecismo de la Iglesia Católica, 1344).

- Cultivar la fe en el Jueves Santo significa valorar la celebración eucarística como la conmemoración del sacrificio pascual de Cristo, expresado en sus tres elementos esenciales: la institución del sacramento de la Eucaristía, el don del sacerdocio como entrega y servicio, y el mandamiento del amor mutuo. Cada eucaristía —y esta del Jueves Santo de manera particular— nos revela este misterio de salvación, entrega y misericordia para nosotros, sus discípulos. Estamos en torno al misterio de nuestra fe.
- Al finalizar la liturgia del Jueves Santo, la Iglesia imita el camino de Jesús trasladando el Santísimo desde el Sagrario y el Altar a un lugar de reserva para la comunión del día siguiente. Ese lugar representa la soledad de Getsemaní, la soledad de la angustia mortal de Jesús. Allí oran los fieles; es oportuno invitarlos a acompañar a Jesús, exaltado en el nuevo sacramento de la caridad, en la hora de su soledad, mediante la oración silenciosa. Este camino del Jueves Santo no puede quedarse en un mero gesto o signo litúrgico, folclórico o piadoso. Es necesario intensificar la oración hasta la Vigilia Pascual, pasando por la cruz, para llegar con Cristo a la celebración de la resurrección.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, concluido el tiempo de Cuaresma damos inicio al Triduo Pascual que, como un solo misterio, nos conduce a conmemorar la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy, en la Misa vespertina de la Cena del Señor, Cristo anticipa su entrega en la Cruz, dejándonos en una comida su Cuerpo y su Sangre como alimento de salvación. Por eso, bienvenidos todos al convite del Señor. Que, al participar de su mesa, recibamos la fuerza de la fe para caminar con Él hacia su pasión y su resurrección.

Monición a las lecturas

La primera lectura que escucharemos nos recuerda las prescripciones sobre la cena pascual en el Antiguo Testamento. Estas fueron observadas por Jesús en la Última Cena, con la novedad de que Él vinculó las bendiciones sobre el pan y el vino, como lo afirmará el apóstol san Pablo en la segunda lectura. Recibir a Jesús sacramentado es entrar en comunión con Él. Escuchemos.

Monición al lavatorio de los pies

Lavar los pies por parte de Jesús resume lo que ha sido su vida: una entrega constante, hecha por amor y con amor. Al conmemorar este gesto, renovemos el llamado que Jesucristo nos hace a amar al prójimo según su corazón.

Monición a la Sagrada Comunión

En esta noche santa en que Cristo nos dejó el mandamiento del amor y el don de la Eucaristía, nos acercamos a recibir su Cuerpo y su Sangre, prenda de salvación y





alimento para el camino. Al comulgar, entramos en comunión con Él, que se entrega por nosotros, y renovamos nuestro compromiso de amar y servir según su ejemplo. Acerquémonos con fe viva, con corazón agradecido y con el deseo sincero de permanecer en su amor.

Monición para la procesión Eucarística y reserva del Santísimo Sacramento

Concluida esta celebración, acompañaremos al Señor en la procesión hacia el lugar de la reserva eucarística. Invitamos a todos a seguir al Santísimo con recogimiento y fervor, adorando a Cristo presente en el Sacramento del Amor. Permanezcamos junto a Él en oración, velando con el Señor en esta hora santa, para que nuestra fe se fortalezca y nuestro corazón se disponga a recorrer con Él el camino hacia la cruz y la resurrección.





Oración de fieles

Presidente: Habiendo iniciado la conmemoración del misterio que nos da la salvación, presentemos nuestras súplicas a Dios Padre.

R./ Señor de la libertad, escúchanos.

1. Por la Santa Iglesia: que fiel al mandato de Cristo, continúe celebrando con fidelidad y esmero el Santo Sacrificio de la misa.
2. Por la Arquidiócesis de Bogotá: que, al celebrar como Iglesia local los misterios del Señor, se consolide en la fe y en la práctica de la caridad.
3. Por los ministros ordenados: que, al conmemorar la institución del sacramento del Orden, renueven su entrega a ejemplo de Jesucristo.
4. Por los gobernantes: que la celebración del misterio pascual suscite en ellos una convicción profunda y una voluntad plena de obrar con rectitud y solidaridad.
5. Por todos los que sufren: que la participación en el banquete de Jesucristo los sane, los restaure y los fortalezca.
6. Por nosotros: que, al contemplar a Cristo siervo, crezcamos en el servicio fraterno y desinteresado.

Presidente: Escucha, Padre, nuestras oraciones y renueva en nosotros la gracia salvadora de la entrega de tu Hijo. Él vive y reina por los siglos de los siglos.





Jueves Santo en la Cena del Señor

Ciclo A
2 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

Queridos niños y niñas, avanzamos en nuestro camino de fe y nuestro corazón se llena de gozo porque llegamos al Jueves Santo, hoy conmemoramos la ofrenda que Jesús hizo de sí mismo al Padre, de una vez para siempre, para la salvación de toda la humanidad; realizamos el memorial de la Cena que el Señor celebró con sus apóstoles, la primera Eucaristía: su Cuerpo partido y su Sangre derramada por nuestra salvación; también celebramos la institución del sacerdocio ministerial y el precepto de la caridad y del amor mutuo que el Señor nos entrega en su ejemplo de servicio al lavar los pies de sus discípulos.

2. Motivar

En el pasaje del Evangelio que escucharemos, Jesús nos enseña a servir con humildad y de corazón a los demás. Este es el mejor camino para seguir a Jesús y para demostrarle nuestra fe en Él. Debemos procurar vivir esta actitud cada día: ser servidores unos de otros, entregar nuestro amor a todos, ser solidarios con quienes nos necesitan, ofrecer una sonrisa, decir palabras amables y estar atentos a las necesidades de quienes viven con nosotros. Aun cuando no tengamos ganas o preferiríamos hacer otra cosa, recordemos que Jesús, con su ejemplo, nos mostró el camino del amor.

3. Retar

A partir de lo que vivimos en esta celebración del Jueves Santo, surge en nosotros la necesidad de revisar nuestro comportamiento y las actividades que realizamos en casa o en el colegio: ¿cuánto amor demostramos?, ¿servimos y ayudamos a otros a través de lo que hacemos? La invitación es a participar en la Hora Santa, donde oramos ante





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

el Señor presente en la Eucaristía y meditamos lo que Él hace por amor hasta entregarse en el momento de la pasión. La propuesta es hacer esta oración, que nos invita a amar cada día más a Jesús Sacramentado, que nos espera en el Sagrario y en la Misa:

Querido Señor: En este Jueves Santo te damos gracias por el don de la Sagrada Comunión, porque estás con nosotros de una manera tan especial cuando vamos a Misa. Ayúdanos a ser buenos discípulos, amando, dando, sirviendo y perdonando como Tú lo hiciste. Que siempre procuremos vivir como Tú, tratando con amor, cuidado y dignidad a quienes nos rodean. Amén..

Pídele a Jesús Eucaristía que te acompañe y te ayude a amar de verdad y a servir a los demás. Y vamos a hacer acciones concretas y reales, así como hizo Jesús: ayuda en casa sin que tus padres te lo digan dos veces, ayuda a uno de tus compañeros en el colegio, ve a visitar a Jesús Eucaristía con más frecuencia.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

¡Bienvenidos, queridos niños, niñas y familias! Hoy, Jueves Santo, es un día muy especial porque damos inicio al Triduo Pascual, tres días en los que acompañaremos a Jesús muy de cerca en su pasión, muerte y resurrección.

Hoy celebramos que Jesús cenó con sus amigos, se quedó con nosotros para siempre en la Eucaristía y nos enseñó a servir con amor. Dispongamos nuestro corazón para vivir con alegría este encuentro con el Señor.

Monición a las lecturas

En las lecturas de hoy escucharemos cómo Dios salvó a su pueblo y cómo san Pablo nos cuenta la Última Cena de Jesús con sus apóstoles. Además, en el Evangelio veremos un gesto sorprendente: Jesús, siendo el Maestro, les lava los pies a sus discípulos para enseñarnos a ayudarnos unos a otros.

Jesús nos da un ejemplo de amor verdadero: al lavar los pies de sus amigos, nos muestra que servir a los demás es la forma más grande de amar. Prestemos mucha atención.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre, que en Jesucristo nos ha manifestado la plenitud de su amor. Digamos:

R/. Señor, escucha y ten piedad

1. Por la Iglesia, cuerpo de Cristo, para que guarde la unidad en la caridad, que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia, para que su vida sea siempre, a imagen de Cristo, servicio y entrega a sus hermanos. Oremos.
3. Por nuestros gobernantes, para que aprendan de Cristo a servir con amor y entrega a sus pueblos. Oremos.
4. Para que aprendamos a servirnos unos a otros con amor fraterno, especialmente con aquellos más necesitados de nuestra sociedad. Oremos.
5. Por nosotros y nuestras familias, para que encontremos en el servicio a los demás, el sentido del amor y la felicidad en esta vida. Oremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y guíanos como pastor que conduce a su pueblo hacia la luz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

